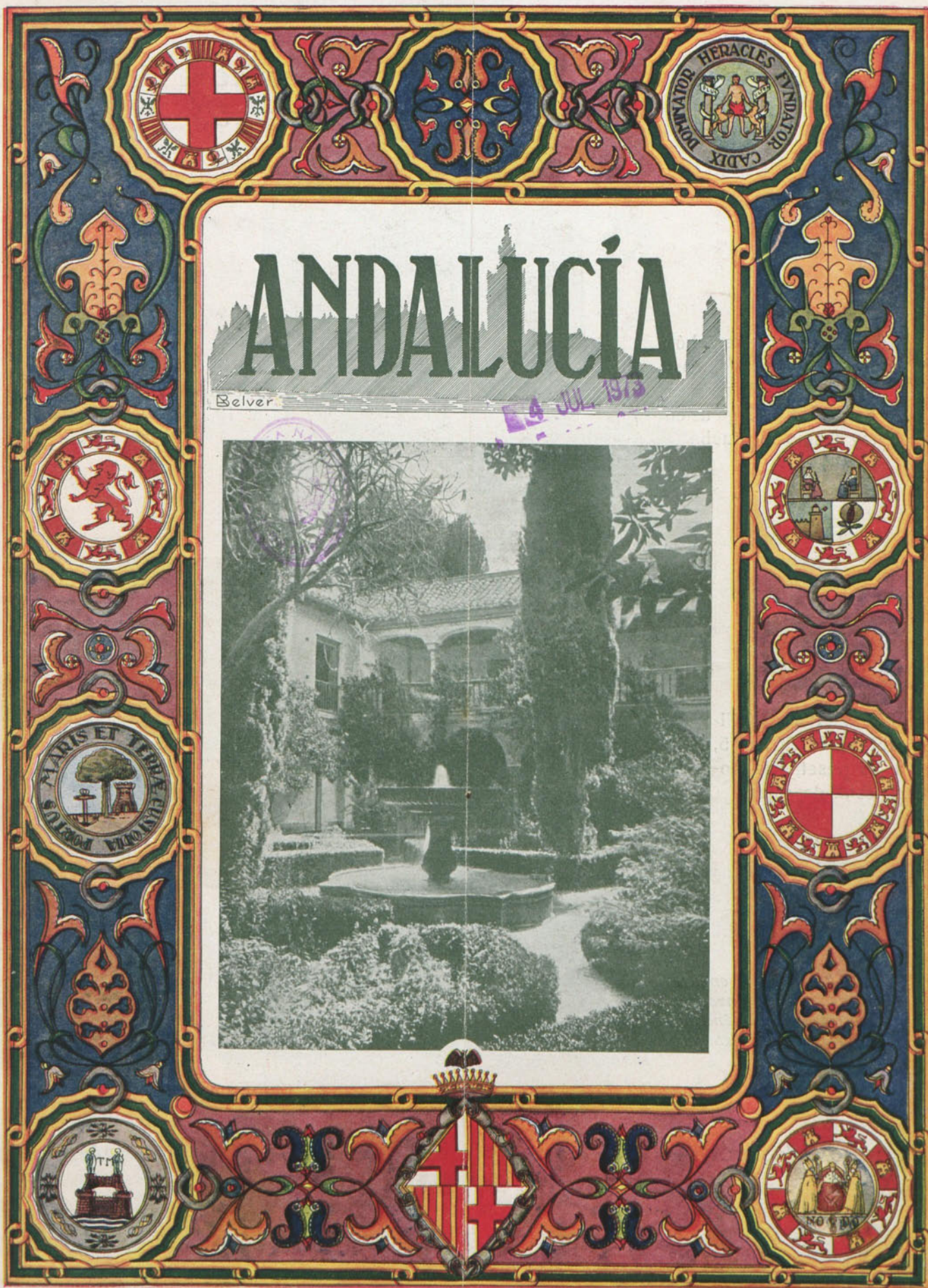


ANDALUCÍA

Belver

4 JUL 1913



La palabra «MARYCEL» es una promesa de belleza
Aproveche Ud. su tiempo

Además de ser este jabón el mejor del mundo, contiene cada pastilla un frasco de perfume. Haga usted hoy mismo la prueba.



Jabón QUIMERA DE ORO, n.º 19. La docena de pastillas 16 pesetas.



Caja de Polvos QUI-MERA DE ORO, n.º 5, a 36 pesetas la docena de cajas.



Polvos QUIMERA DE ORO, n.º 7. La docena de paquetes, 16 pesetas. Colores : Blanco, Rosa, Rachel, Malva y Arabesca.

Si en su localidad no encuentra Ud. estos artículos nosotros se los remesaremos. Mándenos su importe y una peseta para el envío.



Jabón QUIMERA DE ORO, estuche de lujo, n.º 4. Cada estuche de tres pastillas ptas. 6.

Los selectos perfumes de la colección "Quimera de Oro" y "Marycel" darán a su cutis la sensación de una rosa

MARYCEL - BARCELONA (ESPAÑA)

JOYAS
Relojes

Platería

Orfebrería



J. ROCA

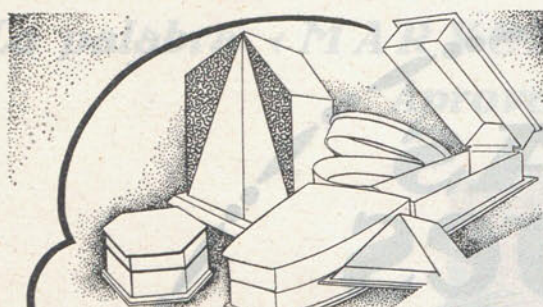
Fabricación propia

RAMBLA CENTRO

== 33 ==

Cite usted Revista "ANDALUCIA" en sus compras y será muy bien atendido

Biblioteca Nacional de España



**ENVASE ELEGANTEMENTE...
Y VENDERÁ.**



**NO PIERDA TIEMPO Y
RECURRA A QUIEN LE
RESOLVERÁ EL PRO-
BLEMA ECONÓMICO
DOTANDO DE PERFEC-
CIONES Y ORIGINALI-
DADES A SUS CAJAS A
SUS PAPELES A SUS ETI-
QUETAS A SUS DIBUJOS**

J. VIDAL BANDRICH
SEPULVEDA 96 • BARCELONA

JOYERÍA * RELOJERÍA * BISUTERÍA

CASA CERVANTES

**Especialidad en composturas de joyas
y relojes**

**Conde del Asalto, 97 bis * Teléfono 24467
BARCELONA**



Patentes y Marcas **INFORMES COMERCIALES**

THE UNION

AGENCIA FUNDADA EN 1916

DIRECTOR GERENTE:

D. Rodolfo de la Torre Roselló

Profesor Mercantil
y Agente Oficial de la Propiedad Industrial



MADRID

BARQUILLO, 18 - Teléf. 19329

SEVILLA

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, 14 : Teléf. 24592

LÍNEAS AÉREAS ESPAÑOLAS **C. L. A. S. S. A.**

Grandes Aviones Trimotores

Los más modernos

Los más confortables

Los más seguros

SERVICIO DIARIO

Barcelona-Madrid. . 3 horas

Madrid-Sevilla 2 ½ horas

Servicio de MERCANCÍAS
Admítense envíos contra reembolso



OFICINAS

En BARCELONA: Diputación, 260 - Teléf. 20780

En SEVILLA: Av. Reina Mercedes, 1 - Teléf. 21760

En MADRID: Av. Conde Peñalver, 18 - Teléf. 17552

Todos los andaluces deben proveerse en las casas anunciadas en esta Revista

PAÑOS RAMOS



En el torneo
de la moda y
el buen gusto,
Paños Ramos
han sido favor-
itos por espa-
cio de muchos
años.

Su calidad, su
elegancia, su
enorme dura-
ción y su eco-
nomía, son ya
proverbiales.
Fabricaciones
exclusivas.
Garantía de
calidad.

PELAYO, 10 BARCELONA
(JUNTO PZA. UNIVERSIDAD)

MONTERA, 15-17 MADRID

PUBLICITAS

Próxima apertura de Sucursal en Granada
en
Plaza del Carmen, esquina a Navas

¡¡Andaluces!! La Casa RAMOS es socia de vuestro Centro. Proceder en consecuencia

RESERVADO A LOS GRANDES ALMACENES

AUGUSTO PEYRE

FRANCOS, 50

SEVILLA



ESPECIALIDADES:

AMONTILLADO DEL RAID
(PALOS-BUENOS AIRES)

FINO VILLAMIRANDA

TRES CORTADOS 1852

•••

GRANDES PREMIOS

ESPECIALIDADES:

SOLERA 1850

JEREZ QUINA TESORO

COÑAC TRES CORONAS

GRAN COÑAC
GLADIADOR

•••

GRANDES PREMIOS

“ANDALUCÍA”

Revista ilustrada mensual, órgano del Centro Andalúz de Barcelona y portavoz de la Colonia Andaluza en Cataluña

DIRECTOR

Francisco Fajardo Vilechez

Fundador: D. Adrián del Rey Sánchez

ADMINISTRACIÓN

Gomis, 34 bis - Teléf. 74649

Portada: JARDÍN DE LINDARAJA

La cooperativa del Centro Andalúz

Por un excelente periodista, D. Luis Góngora, y en un simpatiquísimo periódico, *La Calle*, se ha tratado últimamente, al hacerlo de nuestro Centro, del punto importantísimo que supone la implantación de una cooperativa para beneficio de los inscritos en el Centro Andalúz, y por lo tanto, de un número bien crecido de elementos de nuestra Colonia.

No hemos tenido hasta ahora ocasión de agradecer aquella afectuosa información, de forma pública (pues de corazón ya sentíamos desde el primer momento este deseo), y hoy al demostrarlo, nos dá la vez para insistir, haciendo una somera descripción del programa, en lo que nos proponemos sea la cooperativa que se organiza y sobre la cual ya se llevan muy optimistas y avanzadas gestiones.

El Centro, que como se sabe nació del tesón de unos cuantos, ha visto de forma tan admirable su creciendo que en poco más de un año vióse precisado a lograr dos ampliaciones de local para poder dar cobijo a los socios y familiares que se reúnen en busca del alma, del calor y el afecto de su región.

Bien se sabe de las simpáticas veladas y bondad de las fiestas organizadas; patente es el valor que sus actos culturales demostraron; aceptado es el éxito que constituye la creación de sus clases de idiomas; no cabe hablar, pues se conoce por innúmeros corazones agradecidos, de la labor de beneficencia que en el máximo de posibilidades se otorga a los compaísanos necesitados; pero, siendo todo ello una demostración palmaria de la eficiencia de los directivos y componentes del grupo, entendemos que la cooperativa a inaugurarse ha de superar cuanto imaginarse pueda.

Cuéntase ya con ofrecimientos de distintas casas productoras de Andalucía. Podríase ya haber implantado a base de varias secciones como la de comestibles

(aceite, conservas, vinos, patatas, cereales, quesos, productos del cerdo, chocolates, pastas, etc.), perfumes y otros, pero se va reservando hasta disponer de lugar conveniente que rinda por la organización la facilidad buscada en todos los aspectos para los interesados.

Se encargan de esta impropia tarea personas competentísimas y amantes ardorosos de la idea, por lo que en bien del Centro redundará, y no se duda de convertir pronto en realidades la pretensión de que los precios de los artículos proporcione a los cooperadores beneficios sobre los precios actuales del mercado de la ciudad, que se calculan como mínimo del 15 al 25 %, lo que hará que en un presupuesto de consumo medio se obtengan economías de unas 40, 50 ó más pesetas y esto sin que las calidades desmerezcan y teniendo aún en pró la exactitud de pesos y el que los artículos, por su procedencia, sean más adaptados a la costumbre y gusto del *sabor* regional de los consumidores.

Hállase también ya ultimado lo relacionado tanto con la instalación de la cooperativa como por imponerle la ya exigua capacidad del actual local, el arriendo de uno nuevo, en el principal de la casa Claris, 6, en el que se dispondrá de salones de casino de dimensiones suficientes y sitio adecuado para con todo confort contar con salas de estudios, biblioteca, café, billares, baños, dependencias generales, etc., una espléndida terraza para solaz de los asociados, sobre todo en las noches de verano.

No fuera imposible que coincidiera el traslado del Centro Andalúz con la inauguración de la cooperativa por la que ya los andaluces en Barcelona lógicamente se interesan, como lo prueba el número importantísimo de altas de socios habidas, en las que este proyecto, al ser conocido, nos consta, influyó en gran parte.

F. F. V.

ALMERÍA

(APUNTE)



¡Pais excepcional el nuestro! ¿Por qué le han usurpado su legítimo título de Costa Azul?

Mar y cielo protestan aquí contra el expolio; pero protestan sonriendo.

Todo es azulado en nuestra región: el firmamento, la rada espléndida, la silueta de los montes, los ojos de nuestras vírgenes. Todo es un cielo repetido, como una imagen en cien espejos. Si ese color del cielo fuera falso, todo sería aquí mentiroso. Importa, pues, rectificar a los que dicen que eso que vemos, «ni es cielo ni es azul».

Podrá no ser cielo; pero azul sí que lo es. Está demostrado científicamente. Coged el aire, que parece incoloro, solidificadlo y resultará un hermoso cuerpo azul.

Nuestro sol es divino también. Las nubes no se le atreven. Huyen despavoridas a su presencia, y por eso aquí no llueve casi.

Pero no hace falta; al contrario, las deseadas aguas otoñales serían nuestra perdición. Esta tierra no las necesita para dar cincuenta millones de kilogramos de uva, larga como dátil, dulce como la miel, dura como la bala, pálida como la cera. Cada gota que no le cae, es un chelín de ganancia.

A la sombra de los pámpanos, como Anacreonte, cantan nuestros poetas; cigarras que no se preocupan de si serán o no escuchadas.

La fábula de la hormiga no se ha escrito para nosotros. ¿Cómo ser reprendidos por cantar y no hacer provisiones «allá para el invierno», si aquí no hay invierno siquiera?

En Enero nos sentamos a las puertas del casino, por las tardes, en cuerpo gentil, bajo los árboles que quieren reverdecer.

Tampoco tenemos casi verano. Unos cuantos días de levante, cuyas noches refrescan, con la brisa marina y los demás refrigerados por el vientecillo de las olas.

Sin embargo, este clima no es enervante. El país está enervado, pero por otras causas.

Hay en él ciudadanos, pero no «*civitas*»; gentes, pero no «*comitas gentium*». Falta en absoluto la cohesión, la asociación, y sin ellos no es posible la vida económica, ni la vida intelectual, ni la vida política. El vapor, que concentrado es fuerza propulsiva, disperso es humo.

Humo somos, que flota sobre la ciudad bella; niebla hecha girones que va por sus calles y plazas, y se refugia en los hogares, estéril y fría.

Cuando Lord Byron visitó Grecia, enamorado de su historia, halló sus islas, sus promontorios, sus campos y su cielo, todo suspirando por su antigua grandeza; pero encontró hombres incapaces de readquirirla, y exclamó, en aquel bello «Himno», puesto en labios de un patriota:

«Llenad la copa del licor de Samos;
nuestras hurfes en la alameda danzan:
yo admiro el brillo de sus bellos ojos;
mas su beldad inúndame de lágrimas
sólo al pensar que sus hermosos pechos
hijos esclavos nutrirán mañana».

Habría que repetir aquí la estrofa, que me permito traducir y aplicar.

En cambio, ellas, las hurfes almerienses, mejores que nosotros son inteligentes, vivas, fascinadoras y castas. Su hermosura es proverbial.

En 1862 estuvo D.^a Isabel II en Almería. A su recepción acudieron nuestras lindas doncellas de entonces. La reina dijo: «No las he visto más hermosas»; y acercándose a una, le estampó un beso en la frente.

En esto la raza no ha decaído; se conserva pura, por entronques similares; sobre todo en el pueblo.

El conjunto de la ciudad es sorprendente, y hay que describirlo al que no lo vió. —Está en anfiteatro, sobre dos colinas, con su caserío blanco coronado de torres moras. El mar entra en aquella rada inmensa que los romanos llamaron «Portus Magnus», y copiando el cielo azulino y despidiendo una centella de cada ola, borda en perlas de espumas el semicírculo y canta y arrulla enamorados. Al caer de la tarde, cuando el sol, poniéndose por el promontorio de San Telmo, lo inflama en ópalo y oro, parecen abrirse las puertas del Empíreo, por aquel ocaño que finge arcadas fantásticas, catedrales góticas de luz y paisajes dantescos. Y cuando cesa y se borra esa genial aparición en que hasta el mar se extasia, por la vega lejana sale la luna llena, en busca de la amada ciudad, para presidir sus tibias noches e iluminar sus huertos en flor y sus rejas en amor!

¿Y todavía me preguntan muchos por qué no he salido de aquí, tachándome de indolente o de poco amante de la gloria y de la fortuna?

¡Bah! Eso sí que es humo. Un paraíso terrenal no se cambia por tales fruslerías. Por la Ciencia del Bien y del Mal, sí. Es por lo único que yo hubiera dejado el mío; por esa Ciencia, contenida en dos libros: el libro del Sentir y el libro del Saber, más valiosos que todos los Tratados «De Vita Beata».

ANTONIO LEDESMA

El noble fin justifica los medios

La hermosa calle del Marqués de Larios era un verdadero hormiguero. La gente aflúa sin cesar de todas partes para presenciar una de las magníficas procesiones que la luminosa y risueña Málaga, la ciudad andaluza de cálido ambiente y aroma de flores, se esforzaba en superar año tras año. Y digo se esforzaba porque, desgraciadamente, todo aquello «pasó a la Historia», como suele decirse.

Era Viernes Santo. Al fondo de uno de los salones del Círculo Mercantil, hallábanse reunidos varios señores, socios de dicha entidad y, entre ellos, el doctor Torner, quien de momento se abstenía de participar en la conversación que, a la sazón, era bastante animada. Quizá influenciados por el momento religioso, habían llegado a una empeñada controversia con relación a las Misiones Católicas enviadas a remotos países para predicar el Evangelio y propagar y difundir la fe entre los infieles.

Hubo una pausa. Diríase que se esperaba por todos los presentes una opinión más autorizada o mejor fundamentada que las hasta entonces expuestas, una argumentación apodíctica, a modo de resumen de la discusión.

Y alguien decidióse a pedirla y preguntó al doctor Torner su opinión acerca del tema que se debatía.

El interpelado habló de este modo:

Creo, amigos míos—y no pretendo que compartáis conmigo esta creencia—que todos los países, todas las ocasiones y todos los medios—fijaos señores, en que recalco esto de «todos los medios»—son buenos y aprovechables para ejercer de Misionero; máxime si el fin es tan noble que los justifica.

Oíd un sucedido:

Fué el pasado año y era, como hoy, Viernes Santo. Esa calle por escenario y como personajes, un hombre ignorante que sufría mucho y yo, médico, como sabéis.

Me hallaba situado frente a esta casa, junto a la farmacia que desde aquí mismo se divisa, pues ya era imposible atravesar la calle porque la procesión estaba muy cercana, cuando por allí—y señaló con el índice—vi acercarse con rápido andar a un hombre relativamente joven y pobremente vestido, en los ojos del cual, al llegar junto a mí, pude advertir el inequívoco fulgor de la fiebre. Extrajo de uno de sus bolsillos un gran pañuelo y lo pasó repetidamente por su ardorosa frente, cual si buscara consuelo en su frescura, y luego lo mordió con rabia hasta casi hacerlo trizas.

Pretendió avanzar, mas al hallar interrumpido el paso y convencerse de que le sería imposible continuar su camino, dió suelta a extensa serie de frases, ofensivas todas ellas para el acto que se realizaba. Esto produjo un revuelo de mal agüero entre los que le oyeron y, para evitar mayores males, le agarré de un brazo y casi a la fuerza logré alejarlo un poco de la, con razón, indignada multitud; lo hice así, porque comprendí que sufría mucho y que tal sufrimiento si no justificaba, por lo menos disculpaba su irreverente actitud. Luego casi me arrepentí, porque la mirada que el amigo me fulminó no fué muy tranquilizadora. Sin embargo, me aventuré a demandarle la causa de su estado de irascibilidad y me contestó con marcada desconfianza: ¡Un dolor aquí, —llevando trabajosamente la mano al omoplato izquierdo— que estoy rabiando! ¡Y cuando corro a mi casa «pa revorcarme» en la cama, «toa» esta gente me corta el paso y, por si fuera poco, «osté m'entretiene» metiéndose en lo que no le importa!

¿Verdad—dijo el narrador—que puede afirmarse que el sujeto no padecía glositis y que su respuesta fué digna de los indios salvajes de quienes hablábais hace poco? Y continuó:

No quiero cansaros inútilmente con descripciones y detalles. Lo cierto es que me ví asaltado por un vehementísimo deseo de sugestionar a aquel hombre por un procedimiento de medicina vulgar, contando, como es natural, con la existencia en él de una falta de ilustración que había sospechado. Claro, que me exponía cuando menos, a recibir un golpe, pero me seducía mi idea. Quizá el primer sugestionado fuese yo.

En este momento la quietud de la gente sucedió al movimiento y el silencio al ruido.

Sucedieron las «saetas» y la procesión hizo, frente al lugar en que nos hallábamos, uno de sus frecuentes altos. Era el momento propicio. El trono de la Virgen de los Dolores se había estacionado cerca de nosotros. Acercándome a mi hombre más de lo que estaba, imprimí a su cuerpo un pequeño movimiento de rotación hasta dejarlo colocado cara a la venerada imagen de la Dolorosa, diciéndole rápidamente y con toda energía, aunque poniendo en mis palabras la mayor dulzura que me fué dable:

—¿Por qué, amigo mío, no es Vd. razonable? ¿Por qué no pide con fervor a la Virgen que le alivie?

Todo parecía era inútil. Después de unos instantes dió media vuelta y pretendió marcharse, no sin hacer-

me antes una expresiva mueca y un gesto no menos expresivo.

Le atajé el paso y le grité —jugándome ya el todo por el todo— ¡Fuera ese sombrero!, y le arranqué el que llevaba encasquetado.

¡A pedir a la Virgen que le ponga bueno!

Acentuóse su desconfianza. Tomó una actitud que creí iba a pegarme y me dispuse a repeler la para mí inevitable agresión. Sin embargo ésta, contra toda previsión, no se produjo.

¿Qué vió en mis ademanes? ¿Qué en mi gesto? ¿Qué en mis ojos? Lo ignoro. Lo cierto es que volvió los suyos hacia la Virgen, imprimió a sus labios un leve movimiento—cual si orase—y de repente volvióse hacia mí y me gritó: ¿Lo ve «osté»? «Toas» son pamplinas! Ya se lo he «pedío»... y me sigue doliendo!

Le miré autoritariamente, poniendo en mi mirada todo el poder magnético que me fué posible y le dije:

—¡Venga usted conmigo!

Me siguió, cual un autómatas, y entramos en la farmacia disponiéndome a poner en práctica la idea preconcebida. Para ello hablé breves instantes con el dependiente y, mientras éste cumplía mis indicaciones, me acerqué al otro y, rápidamente, desnudé su antebrazo. Requerí entonces el pequeño instrumento que, ya preparado, me alargaba el mancebo de la botica y con el mayor esmero procedí a jeringar a mi «conejo de indias» una pequeña dosis de ese alcaloide del opio que conocemos con el nombre de morfina.

Dejé que transcurrieran unos minutos. Las faccio-

nes descompuestas de aquel hombre fueron serenándose, su gesto haciéndose menos duro, el rictus doloroso de su boca desapareciendo poco a poco. Comprendí que la manifestación aguda del dolor había cesado y que, si no había huído por completo, no tardaría en hacerlo. La droga heroica surtió, como siempre, sus efectos más o menos pasajeros.

Entonces le insinué:

—¿Le duele menos?

—Casi «ná»—me respondió.

—¿Ve usted, amigo—agregué—como no en balde le había asegurado que la Virgen le oiría?

—¡Tiene «osté» razón! Y las lágrimas acudieron a sus ojos.

Experimenté una alegría grande, intensa, verdadera. Y le dije:

—Diga conmigo...

Y él repitió como un eco.

«¡Ábreme tu corazón, madre mía. Yo te venero!»

Miedosamente me alargó la mano que yo, con efusión, estreché entre las mías.

Y acabo mi narración afirmando, como cuando la empecé, que todos los países, todas las ocasiones y «todos los medios», son buenos para ejercer de Misionero.

PEDRO PINAZO

Barcelona, Octubre de 1931

CACHAZA ANDALUZA

(Cuento)

ORA la primera vez que el bueno de D. Nemesio Echevagoicoitia salía de Vitoria, su país natal, donde vivió siempre y donde dejaba toda una consideración de 60 años (tal era su edad) de hombre formal y austero, por su aspecto, por sus costumbres ordenadas y severas y tan a la antigua, que aun conservaba una valetudinaria perilla, copia fiel de la de su abuelo, el bizarro general carlista.

Era este su primer viaje, en el que habría de atravesar a España de Norte a Sur, solo con su maleta y una magnífica guía de ferrocarriles que le resolvería sus dudas después de consultar con los compañeros de

departamento, con el revisor, con los mozos de estaciones, y por último, con el que a la salida le pica los billetes.

No obstante su seriedad, el Sr. Echevagoicoitia, tenía dentro de sí un diablillo, pillín y bullanguero, muy escondido detrás de su faz dura e imperturbable, tanto, que jamás notó nadie, e incluso su propia familia, que él fuese el autor de más de cuatro bromitas acaecidas en tertulias, solemnidades, paseos, procesiones, etc., por virtud de las cuales casi siempre resultaba «pagando el pato» algún chiquillo o algún desgraciado que soltaba la carcajada en aquel momento

o bien quedaba para siempre el interrogante: ¿Quién habrá sido?... ¿Cómo sospechar de aquella perilla inmóvil de D. Nemesio.

Descubrió el tren como medio muy adecuado para desplegar sus cuquerías y, en efecto, en cada estación donde aquél paraba, asomábase a la ventanilla grave y solemne, como el que va a comprobar cualquier dato curioso que le haya mostrado el Beedeker; una vez en ella, hacía una bolita con un papel de fumar, la remojaba con el tampón de su lengua, la colocaba delante de la uña del dedo pulgar, que formaba palanca contra el arco que hacía con el dedo índice, dejaba escapar a aquél en una contracción violenta y ¡zás! allá iba la bolita, lanzada como por una cerbatana, a posarse sobre la nariz, el cogote o la oreja de cualquier persona que por allí pasaba; en ello tenía cierta traza el D. Nemesio, por ser la bromita que más practicaba.

Excusado está decir que aquellas impresiones de extrañeza, aquel tocarse la parte ametrallada y aquel mirar y remirar a todas partes buscando al guasoncito, era lo que al Sr. Echevagoicoitia le llenaba su sombría ánima de placeres infinitos, sin descomponer en lo más mínimo la postura de brazos cruzados o de mano sobre mano que adoptaba adrede para lanzar su disparo sin producir el más mínimo movimiento que le delatará.

Llega el tren a la primera estación andaluza. Estación pequeña y sin importancia, en cuyo andén y frente a la ventanilla del señor de Vitoria y de espaldas a la misma, había un andaluz, campesino, con su sombrero ancho y zajones, que consultaba su reloj con el de la estación.

D. Nemesio le lanza su bolita, que fué a dar en la copa del sombrero, cayó en el ala del mismo, de aquí al hombro y del hombro por el pecho al suelo.

El andaluz, impasible, la ve caer, se la mira un poco y sin volver la cara atrás, levanta la mirada y la para fijamente en una ventana del edificio-estación que tenía enfrente y que estaba completamente cerrada. Después dice: —Mía que gracioso sería de nene, home; ¿é eso lo que t'a enseñao tu mamaíta...? ¿Por qué no se la tira a eya en er moño? Digo, ¡la guasa der niño; anda, riete ensima, malajel!

Don Nemesio se deshacía mirando la ventana para ver al niño, lo que no conseguía por estar aquella completamente cerrada.

—Oiga, mi arma, tira otra vé... tira otra, mar tiro te den; mía, no ría, que me está poniendo nerviozol! Ha visto osté, home (dirigiéndose a D. Nemesio y señalando la ventana); ha visto osté niño más asaura. Qué...? ¿Que ha sío er zeño? Digo, er niño; po no dise que ha

sío osté... (D. Nemesio, hecho un mar de confusiones). —Yo, no; ¡por Dios! (Sigue mirando a la ventana que permanece hermética). —¿Qué sabe tu, pajolero niño? ¿No vé qu'este zeño es un educao, un cabayero y mu cabá pa jacé esa idiotese? Tu l'as tomao por un sinvergüenzón sin formaliá, que tira bolitas? ¿Pos no ve que tié periya y tó?

—Pero diga, señor, yo no veo al niño (se atreve a decir D. Nemesio, cada vez más aturdido).

—Pos no lo vé osté en la ventana? —Pero si está cerrada...? —Osté no e de aquí, ¿verdá? ¿Diga osté?

—No; soy de Vitoria.

—¿De Vitoria? Y si no e incomodá ¿cómo se yama osté? —Nemesio Echevagoicoitia. —¿Ha acabao osté ya...? Pos oiga osté D. Nemesio, e chava... goicoitia... No, si no e su apeyio. Quería icirle, que ese chavá, vamo ese chavea, que está en la ventana...

—Pero el caso es que hace ráto que miro y no veo a nadie.

—Po e más feo que un sapo, pero tié una hermanita que e la mujé más juncar que hay bajo la estreya der zielo; con uno s'ojos que para los trenes. El tren este tié que pasá de largo; ¿por qué se cree paró? Pos porque estaba la gachí en la puerta de la estación y cuando venía queóse mirando a la máquina entornando ca vé uno de lo s'ojos; comienza er trén a perdé juerza, a perdé juerza y a chirreá y se para como osté ha visto; como miró a la máquina, l'a secao, l'a dejao sin gota de agua y por eso l'an tenio que jechá ahora mismito, como osté también habrá visto, ¡que yo no miento...! Y tiene una jechura por aquí, y por aquí, y por aquí, que cuando anda parece que ondula la bandera de España; ¡acaba con er mundo!

(D. Nemesio le mira embobado).

—Ea, ya está ahí! —¿Dónde? —En la ventana; ahorita se asoma. —Pues no la veo. —No, ahora e er niño. —Pero si tampoco veo al niño? (dice D. Nemesio ya nervioso).

—Pos mie osté; yo sé una cosa de esa mocita que es una desdicha, pero se la vi a esí a osté, porque e un cabayero, mu cayandito.

—Pues qué le pasa a la mocita? (dice D. Nemesio lleno de curiosidad). —Po verá osté... (Comienza a arrancar el tren. D. Nemesio saca la cabeza por la ventanilla poniendo el oído. El andaluz, subido al estribo, le coje aquella por la barba con una mano y por el cogote con la otra y muy fuerte, a todo pulmón, le dice):

—¡¡Que tié osté que comé muchas papa entoavía!!

JOSÉ LLAMAS MECA.

DE GRANADA

UNA CALLE

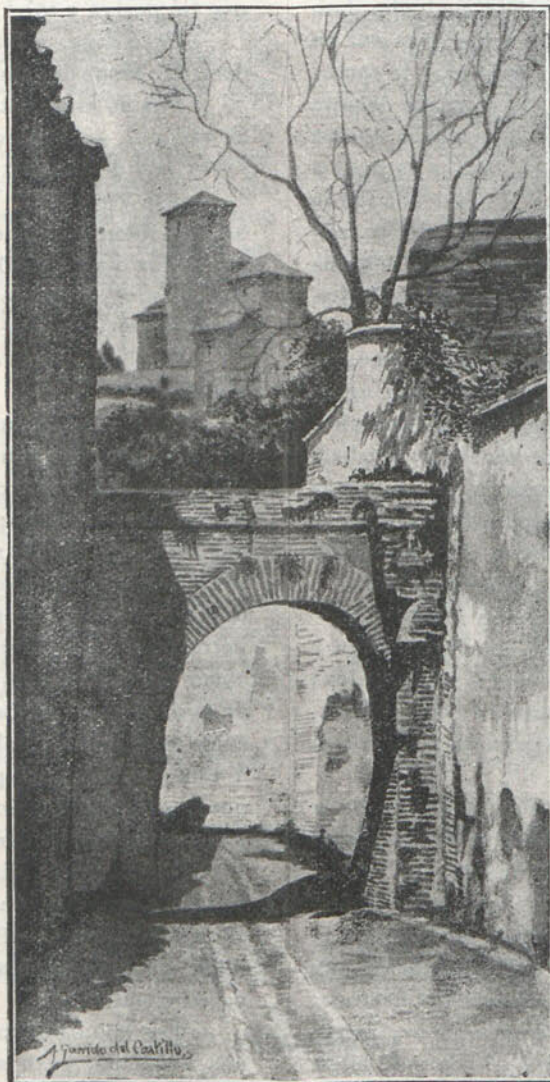
VIEJA calle granadina...! Vieja calle tortuosa y estrecha, tendida como un reptil cerca de las claras márgenes del Darro, el legendario Dauro, de cuyas arenas de oro se hizo la corona que dió gloria a la frente de Zorrilla...

Calle de casucas arcaicas, en cuyos balcones florecidos la pompa esmeralda de las enredaderas teje doseles sobre la gaya policromía de los rosales encendidos y los claveles lujuriantes y frescos como labios de mujer...

Cerca se eleva la más graciosa maravilla de Granada: el Albaicín, con sus risueños cármes guarnecidos de arriates en flor; las casitas blancas, pequeñas como nidos; el jardín fragante y los terrados lucientes, bajo la clemencia deslumbradora del cielo añil, palpitante de armonía, y el sol de oro, el sol dramático de Andalucía que caldea la sangre, fecunda la tierra e infunde en el alma la alegría de vivir...

Estas viejas calles de estirpe mora tienen un dulce encanto misterioso y arcaico. Polvo de tradición, aromas de conseja, palpitan en su ambiente. Las rejas floridas, las celosías espesas de las ventanas enguarnaldadas, las piedras patinadas por el discurrir de los siglos, son indicios evocadores, magos girones de leyenda prendidos en las fachadas, trémulos, como golondrinas, bajo el alero de los grises tejados.

En estas viejas calles de las ciudades andaluzas —relicarios que guardan todas las joyas de la tradición— el alma se siente invadida



de nostalgia... El murmullo del río cercano es una música grave y lenta que acompasa el fluir de todas las fantasías de la imaginación...

En las noches lunadas, toda el alma meridional —trágica, misteriosa y lírica— se concentra en estas viejas calles morunas...

En ellas, a través de las rejas en flor, se desea que brillen en la penumbra las pupilas de azabache de una cautiva de amor... El sollozar melancólico de una guitarra evoca a la guzla, soñadora y grave, que ritmó la ardiente cadencia de las *kasidas* sensuales en el misterio de los patios, donde el surtidor eleva su claro cristal y los pebeteros aromaron de exóticas fragancias el sueño dulce de las hembras de aquellos guerreros poetas, de blanco alquicel, y aquellos alarifes artistas que elevaron la maravilla de la Alhambra...

Pero el ensueño dura poco... Un farol municipal, cuya llama de gas luce en una esquina, nos trae a la moderna realidad... Ya en la ciudad de arte y de industria, la vida

moderna lo ha uniformado todo...

Y estas viejas calles tortuosas, evocadoras y pintorescas, ya no son más que un motivo de admiración para los turistas; añejos relicarios de una raza que un día desaparecerán bajo el golpe de la piqueta símbolo de la vida moderna, igualadora, iconoclasta y sin espiritualidad.

Corazón visible de Andalucía

GUITARRA POPULAR

No sabría nunca el aria desmayada y afónica de mi prosa componer una alabanza discreta de la guitarra. Porque la amo demasiado, no la sé ponderar. Mas, no hay tampoco amor que, mal o bien, no se manifieste, pues que habla la boca por la abundancia del corazón.

Guitarra, magnífico trofeo que nos dejó el árabe, para que cantáramos nuestra victoria! ¡Guitarra, eterna cítara, sistro de los banquetes clásicos, alentadora del valor, risa de nuestras alegrías, llanto de nuestras penas, compañía del solitario orgulloso y orgullo de los humildes...!

Ningún instrumento más amado, porque ningún otro sin duda, sabe adaptarse a nuestro sentimiento íntimo, porque para hacer sonar la guitarra hay que abrazarla... Ella tiene pecho suave, cintura fina, caderas de mujer, vientre fecundo de armonía. Ella es primorosamente adornada con moñas y lazos en el mástil, con caladas clavijas, con ceja de marfil labrado; ella, como una mujer, es tierna compañera de nuestras soledades y depositaria de nuestros secretos.

Con la rudimentaria sencillez de sus seis cuerdas puede emprender el arte las más diestras creaciones y más refinadamente urdidas; Sors. Tárrega, Tiers, han conseguido interpretar, empleando un dedeo hábil y una profunda técnica, las grandes ideas armónicas de los genios, y arrancaron de la guitarra la inspiración suprema.

Pero, entre tanto, sobrevivía la guitarra humilde, la guitarra popular, la guitarra flamenca; más estrecha y corta y menos sabiamente manejada; la guitarra alegre del jaleo, de las serenatas, de bodas y bautizos; la guitarra, en fin, de ese «ratito» epicúreo que echan dos buenos compadres en cuanto brilla más de la cuenta el oro de las cuatro cañas mano a mano...

Guitarra popular, que lleva atentamente la pauta de la copla que pica las falsetas clásicas, de ritmo lánguido y perdido acento; en la que vibran emo-

cionadamente los nervios de las cuerdas aguadas y la seda roja del entorchado bordón,

En ella duerme la posible música española; de la guitarra ha de salir nuestro genuino arte nacional e imperecedero. ¿Qué mano inspirada sacará un día la rapsodia hispana fundamental, la fuga típica de los meridionales, la sinfonía de la raza?

No sólo en el estudio de los grandes modelos ya perpétuamente aceptados, sino en la misma médula nacional que de fijo se oculta en ese bello mástil, cruzado por los finos trastes relucientes, como tronco de zumbador insecto, se ha de buscar la definitiva música española.

Los acentos de la guitarra son netamente humanos; son por su sencillez, esenciales. Un día, cuando muchas manos hayan intentado lo premioso, la sencillez descolgará la guitarra patria y sorprenderá con el sublime fácil...

Amar la guitarra es dar en la verdad de nuestra música. Ella guarda el secreto; pero lo guarda sólo para el que lo sepa encontrar.

Amemos la guitarra. En esa jaula frágil en que las cuerdas son suaves rejas, vive el ruiseñor nuevo de nuestra originalidad.

Porque la guitarra con su libre técnica, libre como la de las aves, responde insuperablemente a nuestros sentires.

Cuando en la fastuosa noche meridional, bajo la fresca parra, en el patio lunado, unos dedos leves acarician los nervios so-

noros, diríase que nuestro corazón se ha vestido de seda...

Y cuando la mano de la raza se crispa y quiere expresar las energías de las exaltaciones, la guitarra que ostenta roto el pecho, sabe adivinar el ritmo exacto de nuestra emoción con las seis lágrimas sonantes de sus seis cuerdas fundamentales y eternas.

JOSÉ BRUNO



Piropos

¡Piropos! Pájaros locos,
flores de sal y de miel.
¡Piropos! (A una mujer
le suelen saber a poco.)

¡Piropos! Grata canción
si se dice con pasión
y la escucha el corazón.

¡Piropos! Gielo de anhelos,
exaltadas oraciones.
Lo mismo saben a celos
que saben a bendiciones.

Piropos de Andalucía,
locas flores de emoción,
(El corazón no sería,
sin flores, el corazón.)

Para mi verso encendido,
quiero un piropo salido
de boca de una mujer
que sepa odiar y querer.

Para mi verso triunfal,
quiero un piropo juncal,
hecho de sal y alegría,
florecedo de pasión.

¡Piropos de Andalucía!
(El corazón no sería,
sin flores, el corazón.)

JUAN SOCA

Motril

¿Aun me recuerdas?

¿Conserva tu memoria todavía
recuerdos de mi ser?
¿No te aterra el temor de a lo pasado
el velo recorrer?
En vano es que alimentes la esperanza
de lo que ya pasó.
Desecha mi recuerdo de tu mente;
aquello terminó,

L. DE ANDRADE DÍAZ

CANTARES

“Granada”

Agua pura de la fuente
que llaman del Avellano,
¡qué gusto será beberla
en el hueco de tu mano!

Tú, mujer, serás el Dauro,
yo, mujer, seré el Genil:
un abrazo al encontrarnos
y juntos hasta morir.

Cuando yo me muera
que no te se olvide
en la caja pónme violetas
del Generalife.

GASPAR ESTEVA

Motril.

La gentil artista del cante flamenco

“Niña de Linares”



No fué ella, no, la evocadora de las bellas poesías que preceden,
pero no puede negarse que tan linda criatura es digna de cuan-
tas «flores» y requiebros pudiéranse inventar por la exaltación
de la poesía andaluza.

Tus ojillos negros

Yo no sé que tienen
tus ojillos negros,
que me dan pesares
y me gusta verlos.

Son tan juguetones
y tan traicioneros,
sus miradas vivas
llegan «tan adentro»,
que hay quien asegura
que Dios los ha hecho
como para muestra
de lo que es lo bueno,
de lo que es la gloria,
de lo que es el cielo.

Mas, por otra parte
¡son tan embusteros!
dicen tantas cosas
que desdican luego,
que hay quien asegura
que Dios los ha hecho
como por muestra
de lo que es tormento,
de lo que es desdicha,
de lo que es infierno...

Y es que hay en tus ojos,
como hay en los cielos,

noches muy oscuras
días muy serenos;
y hay en tus miradas
maridaje eterno
de amorcillos locos
y desdenes cuerdos,
y entre sus penumbras
y sus centelleos
brillan tus afanes
y tus pensamientos
como en las auroras de mi Andalucía
ríen las estrellas y hablan los luceros

Luces que parecen
que se están muriendo,
y que de improviso,
resucitan luego...
Sombras adorables
llenas de misterio
como mis estrofas
y como tus sueños...
Algo que da vida...
mucho que da miedo...
Yo no sé que tienen
tus ojillos negros
que me dan pesares
y me gusta verlos.

C. DE CASTRO.

Cuando en los altos riscos la luna aparecía
sobre el divino encanto de la sierra callada,
una hechicera música esta noche traía
la brisa perfumada.
Era un violín herido tal vez por hábil mano
de un zagal que ofrendaba delirios a la luna;
era un verso lejano
diluído en acordes de guitarra moruna...
El alma soñadora de esta sierra huelvana,
vibrando en la armonía de un arpeggio sencillo,
vertía en el ambiente la exquisitez galana
de esa canción del pueblo llamada fandanguillo.
No era la melodía propia del cante hondo,

EL FANDANGUILLO DE HUELVA

—calderones dolientes y amargo balbuceo—
sino la trova recia que iba del alma al fondo,
voz surgida en las fuentes donde nace el poleo...
Más clara fué llegando la sonora dulzura...

Un mozo ante una reja
cantaba con ternura,
y llenando de sonos la aldeana calleja,
ardía la guitarra con fuerte calentura...
¡Fandanguillo de Huelva, qué impresión me causaste
cuando al fin de tu verso campesino y valiente,
bañado en deliciosa nostalgia suspiraste

conmoviendo mis fibras y nublando mi frente!
¡Fandanguillo que sueña con la dicha futura
y evoca los amores que el tiempo se llevara!
¡Fandanguillo serrano que nació en la espesura,
entre el oculto arroyo y el lentisco y la jara!
Tu cadencia de noche se adormece en la huerta,
de día va a la cumbre que Apolo tornasola,
y en el mar, a la tarde que se desmaya muerta,
suena con inflexiones de grata barcarola.

En boca del minero
anhelo de descanso y de alegría eres,

y trasciendes a gloria cuando naces ligero
en labios de estas bellas, magníficas mujeres.
De ronda en los lugares te cantan los pastores;
en la playa, el choquero dice tu melodía:
¡tú expandes tu influencia pletórica de amores
bajo el límpido cielo de toda Andalucía!
En tu encantada cuna oyéndote he gozado
de un íntimo deleite que no puedo explicar...
¡Fandanguillo de Huelva sentimental y alado;
porque sé comprenderte, conmovido he quedado;
porque te oí en la sierra, no te podré olvidar!...

El Coronil (Sevilla)

MIGUEL BENÍTEZ DE CASTRO.

COMENTOS SOBRE ANDALUCÍA

SEVILLA

COMPARABA Estrabón a Sevilla con Cádiz y Córdoba, y se admiraba de su grandeza.

No debía ser para menos. Hispalis, con el *Betis* a sus pies, cobijada por los montes *Mariani*, y con el cielo, la luz y la alegría que le son propios, debió ser siempre ensueño más que realidad.

Sevilla fenicia, griega o romana; Sevilla sarracena, Sevilla cristiana, Sevilla siempre riente y luminosa, como reflejando en su vida la alegría de sus gentes y el arte de todos sus tiempos, es la tierra de promisión en la leyenda, como es el solar de la hidalguía en la realidad.

Vándalos y suevos, visigodos y árabes, cristianos y judíos, todos dejaron huellas de su estancia en la ciudad de la poesía y de las tradiciones.

No importa saber por qué; basta contemplar sus barrios; en ellos se vive la historia local, que amontonó hojas enteras para la historia de la patria.

¿Queremos saber de los árabes? Recorramos los *Húmeros*, ese barrio musulmán en que se enlaza con el recuerdo de los reyes muslimes y las historias moriscas, el descubridor de América y sus descendientes.

¿Queremos orear el espíritu en recuerdos caballerosos? Pasemos la puerta de la Macarena y desfilarán por nuestros ojos el esfuerzo de las órdenes militares con sus triunfos y gallardías. Y si visitamos San Roque y la Calzada vendrá a nuestra memoria la figura de aquel D. Fadrique Enríquez, que en 1525 y al regreso de Jerusalén, levantó su *vía sacra*..., y se sucederán estos sueños históricos recorriendo los barrios de San Bernardo, de la Cestería, de la Carretería, del Baratillo, de Triana...

Viendo calles tortuosas, casas blancas, rejas típicas, puertas claveteadas, flores a granel; oyendo voces dulces, cantos tristes, coplas alegres, juramentos y música, soñamos en otra España, en otra Sevilla, en aquella que por malignas hazañas, fechorías sin cuento, pille-rías mil, hizo célebre la existencia de Monipodios, Carrihartas, Rostrituertas y Chisquimaques; aquella ciudad en que se criaba a los aires de la Sierra y se tostaba al sol de la Bética la gente de bronce corriente y mo-
liente a todo ruedo.

No es extraño evocar estos recuerdos que viven en la literatura y que toman realidad en no pocas ocasiones, salvo toda distancia histórica guardada.

El Alcázar, con su leyenda del patio de las doncellas, que empezaba en aquellas vegas de Galicia para terminar en ésta del Guadalquivir; la Universidad, residencia de jesuitas en un tiempo, luego vivero de ingenios y cátedra de varones ilustres; la casa de Pilatos, muestra del abolengo de gentes del siglo XVI; la catedral, con sus joyas y sus tesoros de arte; la torre del oro, la casa de los Taveras... La leyenda vive, es indudable; aun parece contemplarse a la estrella de Sevilla entre los muros de aquella mansión; se ve a Sancho

Ortíz rondando la ventana de sus amores; se evoca la figura de don Pedro I, aquel hombre amante, vengativo, mujeriego, justo en bastantes ocasiones.

Sevilla ha merecido de extraños y de propios la leyenda de algo que, si fué realidad, hoy es recuerdo; Sevilla trabaja y se engrandece; Sevilla exporta por cerca de 20.000.000 de pesetas; recibe en su río más de ochocientos buques; tiene fábricas, industrias; celebra Exposiciones. Sevilla no es sólo la patria de la copla y de la saeta, el país de las procesiones y la tierra de la juerga; es también la ciudad del trabajo y del progreso, la ciudad del arte y del sentimiento, de la firmeza y de la hidalguía; lo proclama la leyenda

de su escudo de armas. Pero Sevilla no olvida su tradición, no puede olvidarla; hay que exigirle que no la olvide. Su canto, con reminiscencias morunas, con fuego de pasión y celos de alma femenina, tiene arraigo de siglos; la manzanilla dorada es el *hacaraz* morisco, las migas se freían ya en los tiempos de San Marcial.

¿Se puede olvidar esto? Pesa mucho la tradición de siglos enteros.

Saludemos a Sevilla moderna, trabajadora e industrial; pero deseemos que sigan sus mujeres diciéndolo la buenaventura; bailando en los patios y eras, *pelando la pava* en las rejas. Que no se esfumen los tipos de la *buñolera*, del *barquero*, del *chalán*, del cantador, del *holgazán* siempre dispuesto a la zumba y al buen humor; de la hembra de dulces mieles y recios amores, que lo mismo baila que saetea a Nuestro Padre Jesús...

Si se olvidase esto, si pereziese el balle y el canto, se perdería, como dice Huber, «la poesía del deleite».

FED. PITA



NECROLOGIA

Nuestro Director pasa en estos días por el terrible pesar de la muerte de su señor padre (q. e. p. d.), acaecida en Granada el día 11 del actual.

Bastaría quizás, a los efectos, unir a esta noticia el testimonio de un cariñoso pésame, pero he aquí que por el caso, hemos de ser más extensos; así lo exige la figura del fallecido.

En Andalucía era bien conocido. Todos proclamaban la fama del gran artista D. Nicolás Fajardo Arcos, del maestro Fajardo, como usualmente se le llamaba.

Gran pintor, soberbio grabador, excelente arqueólogo, al que en múltiples ocasiones se recurrió para resolver áridos problemas, era en la urbe granadina el símbolo de la anterior generación. Espíritu amable y castizo en sus costumbres, todos le querían, no tuvo (¡qué difícil es ello y lo que prueba!), enemigo alguno y su paso por la vida fué un reguero de sembrador de simpatías que lógicamente sólo pudieron crear afectos.

Decano de los anticuarios de Andalucía, todos preciábanse con su amistad y su consejo, seguros de que lo obtendrían sin doblez alguna; que su alma sencilla y buena se resistía, aun en ocasiones a costa de perjuicios, a no responder sino con fidelidad al que a él acudía,

De amplias ideas liberales, tanto se enorgullecía con la amistad del rico aristócrata como con la de los humildes trabajadores. De estos procedía y con harta laboriosidad y honradez supo crearse una firme base económica.

Su establecimiento, más que una industria comercial, representa un verdadero museo de arte antiguo.

Fué forzado alguna vez a pertenecer al Concejo granadino y su permanencia en él se señaló por su tesón en bien del Arte y la Beneficencia. El turismo tuvo en él el mejor paladín en la ciudad de sus amores; no le interesaban otros puntos más ligados con la banal política, a la que siempre detestó.

Ha quedado patente el sentimiento de Granada toda por esta llorada pérdida, en la ocasión de su entierro.

Enorme, inmensa, increíble manifestación acompañó al cadáver. En aquellos millares de almas iba representada la ciudad entera... La Banca, el Comercio, las Letras, el Arte, los Oficios... todos quisieron unirse en la triste ocasión de patentizar el dolor que la pérdida del hombre bueno producía.

Si el sufrimiento para sus hijos puede tener algún lenitivo, será sin duda la expresión amplia, sincera, que habrán recogido, del cariño que su Granada les demostró en tan para ellos infausto día.

Esta Revista se suma con su alma toda al sentimiento de los Sres. Fajardo y desea que en el buen recuerdo del excelente padre (q. e. p. d.) encuentren la base necesaria para soportar resignados la decisión inexcusable del Eterno Hacedor de los destinos.



El guardia Lombara

Aunque sea en muy pocas líneas no quiere la Revista ANDALUCIA dejar de consignar su más enérgica protesta por el vil asesinato de que ha sido víctima un hombre honrado que, en cumplimiento, a más, de un deber, quiso evitar la comisión del asalto a la Sucursal del Banco de Bilbao.

Con nuestra protesta dejemos consignado el sentimiento sincero que a la Colonia andaluza ha producido este hecho, que ha venido a sembrar el desconsuelo y orfandad más terribles en un hogar de andaluces que vinieron a la gran ciudad de Barcelona soñando con la posibilidad de que en ella pudiera ser encontrada la base de porvenir para unos hijos a quienes amorosamente todos dedicaban sus afanes.

Sabemos la forma enérgica con que las autoridades intentan salir al frente de tan execrables delitos, pero sería de desear que aun se intensificaran los procedimientos si se quiere terminar de una vez para siempre con la actuación de esos malhechores que no dudan en sacrificar de la manera más ruin a los que se cruzan en el camino de su vandalismo.

La Colonia andaluza así lo pide, y ofrece por nuestro conducto a la familia del infortunado Lombara el testimonio de su pesar por el trágico suceso.

CENTRO ANDALUZ

VELADA TEATRAL - ¡Y VAN TRES!!

En esta ocasión, antes de alabar a nuestro Cuadro escénico como merece y es de justicia, por el acierto con que representó las obras que componían el programa de la última velada, voy a permitirme hacer un pequeño bosquejo de cuantos trabajos se realizan y dificultades se vencen antes de que llegue el día prefijado para la función. El motivo de esta disgregación es el siguiente:

Alguna y algunos asistentes a nuestro Centro, desconocen esa serie de trabajos y dificultades, pues no se comprende—si no es en dicho caso—su proceder en esta última velada. Voy a recordárselo a los que lo olvidaron y a relacionárselo a los que no lo conozcan.

Un mes antes de la fecha fijada empiezan los sacrificios; pérdida de horas de sueño para estudiar el papel; fiestas desaprovechadas para el descanso y el esparcimiento, con objeto de poder concurrir a los ensayos, gestiones y diligencias muy diversas y muy numerosas...

Todo, no obstante, lo hacen con gusto esos «valientes jóvenes», pues piensan ante todo y sobre todo, que es por el Centro Andaluz por el que laboran.

Los que no intervienen en estos trabajos, ven bien pronto, expuesto en el local social, un plano del Teatro, que les permite elegir sin la más mínima mo-

jestia, las localidades que prefieran. Los organizadores rebosan satisfacción al advertir que sus desvelos darán el apetecido resultado, al ver los copiosos encargos que se reciben. Pasados unos días puede decirse que el Teatro está casi comprometido, y numerosos sobres, con su correspondiente mención del nombre, guardan las localidades encargadas.

Hay que decir a muchos que vienen con el «dinerito» en la mano que no quedan localidades, y sin embargo..., cuando llega el momento de retirar las separadas, muchos de esos espléndidos compradores de *boquilla*, no se presentan a cumplir un compromiso que espontáneamente contrajeron, proporcionando con este proceder una pérdida considerable al Centro, pérdida que quizás ellos mismos serán los primeros en lamentar.

Pudiendo ganar cien, se ganan veinte, y todavía exponiéndose a perder cincuenta. Hasta por egoísmo esos que así proceden, sin justificación, deberían pensar que los espléndidos bailes que organiza el Sr. Villanueva y esas lucidísimas veladas teatrales que prepara el Sr. Pinazo, tienen un doble fin: divertirnos y a la vez procurar medios para poder seguir divirtiéndonos.

Cumplida esta obligación moral que tenía de defender los intereses del Centro, paso a dar, o mejor dicho a tratar de dar, una idea de la velada celebrada el 17 del corriente.

Aprovechando las cualidades de crecimiento e «ingenuidad» de nuestro actor cómico, Manolo Martínez, escribió el director del Cuadro, Sr. Pinazo, un gracioso jugueteillo cómico titulado «Chicos y Grandes», que alcanzó el éxito que se merecía y en el que demostraron sus grandes cualidades artísticas, la señorita Juanita Uribe, que se adaptó al papel de niña de una forma admirable, y la señorita Cano (Encarna), que hizo una mamá de pronóstico reservado.

Manolo Martínez y Paulino Marques se lucieron en sus respectivos papeles.

Al final de la obra, el público premió con sus aplausos a intérpretes y autor, que tuvieron que salir al palco escénico repetidas veces.

«¡Vd. es Ortiz!», es algo serio a pesar de sus truculentos chistes muñozsequistas, y digo serio, porque es mucha obra para un cuadro de aficionados, por muy buenos aficionados que sean, como los son los de nuestro cuadro escénico. La interpretación



Cuadro escénico del Centro Andaluz, de Barcelona

resultó sencillamente admirable, ¡tanta fué la voluntad y el cariño con que trabajaron nuestros amigos!

El interés de la obra gira alrededor de un «vivo» que dice que está muerto y en el que se han *incubado* dos almas distintas. La propia y la del difunto D. Potentino Ortiz, en cuya casa se han reunido todos sus familiares a los dos años de acaecida la muerte del mismo, para entrevistarse con el ánima en pena del Sr. Ortiz, que dijo a su esposa se presentaría en esta fecha para contestar algunas preguntas que ésta le hizo antes de morir. Esto lo conocía el «vivo» de marras y se presentó con el cuento de la dualidad de las almas, que da lugar a divertidísimas escenas en el transcurso de la obra.

La señora de Ortiz, Doña Casta, la interpretó la señorita Juanita Uribe — que nos está resultando una actriz de cualidades excepcionales — que a las mil maravillas y con una facilidad asombrosa se adapta al personaje que representa. Lo demostró de forma indudable las otras noches. Primero haciendo de niña en «Chicos y Grandes» y luego en «¡Usted es Ortiz!», en cuya obra encarnó una Doña Casta, apenada e inconsolable primero y alegre y dichosa después, que mereció matrícula de honor.

La Srtá. Conchita Martín efectuó su debut en el Cuadro en unión de la simpática Lolita Hernández, Carmen García y Carmen Fonollosa, que interpretaron a maravilla, dándole una vitalidad extraordinaria a sus respectivos papeles de Prodosia Eulogia, Flora y Doña Valentina. ¡Muy bien por todas!

La señorita Matilde Hernández personificó una Everilda con toda perfección y la señorita Cano (Encarna), bordó su papel de Celcina con el acierto a que ya nos tiene acostumbrados.

El amigo Juan García interpretó un Amaranto que lo ve Casimiro Ortas y siente envidia. Diego López personificó un Mariano al que todos creíamos buena persona y que luego resultó de «doublé». ¡Para que te fies de las apariencias!

Y llegamos al criado de Don Mariano, que lo hizo Manolo Martínez, haciendo un Juan que fué premiado con aplausos. Nos está resultando otro Ortas, aunque en pequeño, en lo referente a estatura, pues en cualidades artísticas puede mirarlo — y seguramente lo tiene que mirar, aunque se empine — por dejado del hombro... del hombro de Ortas, naturalmente.

De Don Ateneo Pringat se encargó el amigo Pedro López, que confeccionó un sabio catalán especializado en eso de las encarnaciones de las almas, que nos convenció plenamente, hasta llegar a pensar que si la especialidad a que nos hemos referido, en lugar de

ser de almas es de faldas, deja tamañito a Don Juan Tenorio.

Pulido corrió a cargo del Sr. Reguera, que lo hizo con mucha voluntad, y bien el amigo Castejón, que se destapó en su papel de Amílcar. Se pegó una serie de porrazos muy bien dados, tal como le marcaba el papel. Temíamos terminase «averiado».

Alfonso Pérez, lució — además de una hermosa peluca sin pelos y unas magníficas gafas — sus dotes artísticas en el papel de Ceferino, al que dió vida con gran acierto, y por último Casado, a cargo del amigo Cano (Juan), sencillamente colosal. Es un muchacho que vale y que con gran serenidad desempeña sus papeles, a los que se adapta admirablemente. Tiene un estilo propio. Le auguramos muchos éxitos.

Todos, sin excepción, son merecedores de nuestro aplauso, y para rendirle homenaje a ellos, en unión de su director Sr. Pinazo, debemos acudir todos el día 14 de Noviembre al Parthenon, día que según me dicen es el fijado para la nueva velada.

EL CONDE REVOLTILLO

Octubre, 1931.



— ¡Enorme, chico, enorme! Mi mujer no se acuesta nunca antes de las cuatro de la mañana!

— ¡Qué frescura! Ese es un caso calificado de divorcio fulminante. ¡Pobre amigo mío! ¿Pero qué hace esa fresca hasta esas horas?...

— Espera a que yo vuelva a casa...

Concurso mensual MARYCEL n.º 1

B A S E S

1.ª Todos los lectores de la Revista ANDALUCIA pueden tomar parte.

2.ª El concurso consistirá en acertar todos los pasatiempos que se publiquen en cada número.

3.ª Será condición indispensable remitir con la lista completa de soluciones, el cupón que figura al pie de esta página, sin cuyo requisito se darán por no recibidas, a pesar de que fueren exactas.

4.ª Dichas soluciones deben estar en nuestro poder antes del día 31 de Diciembre de 1931, indicando en el sobre: «Para el concurso mensual MARYCEL», y dirigido a nuestra Administración calle de Gomis, núm. 34, Barcelona, dándose por no recibidas las que lleguen después de dicha fecha.

5.ª Para premiar la habilidad y compensar las molestias de aquellos de nuestros lectores que tomen parte en nuestros concursos mensuales, la acreditada fábrica de perfumería MARYCEL (Riera de Marycel, del 9 al 19, Barcelona), con la generosidad que a su

Dirección caracteriza, ha ofrecido cinco magníficos lotes de perfumería de su renombrada marca que importan 200 ptas., y divididos en la siguiente forma:

Primer premio, un lote por valor de 100 pesetas

Segundo » » » » » » 50 »

Tercer » » » » » » 25 »

Cuarto » » » » » » 15 »

Quinto » » » » » » 10 »

Cinco premios

200 pesetas

Dichos premios serán otorgados por riguroso orden de recepción a los cinco primeros solucionistas que remitan TODAS las soluciones exactas. En caso de empate serán sorteados. Se tendrá en cuenta el sexo del solucionista premiado para la composición del lote correspondiente.

6.ª En el número de Enero de 1932, de nuestra Revista, publicaremos las soluciones y los nombres de los solucionistas premiados.



1. ¿Cual será?

Si se toma una carta y se quema, resultará un objeto de escritorio.

2. Charada.

—1.ª 2.ª, 3.ª 4.ª 5.ª ¿vienes, que voy con 3.ª 4.ª 1.ª
5.ª y 5.ª 4.ª 5.ª *todo*?
—No, que ya la tengo bien 1.ª 2.ª 2.ª

3. Charada.

—¿Qué es eso que 3.ª 1.ª 2.ª el jefe?
—Es el plano del *todo* para que lo hagamos.
—Pues mucho ojo, que si lo haces mal 2.ª 1.ª 2.ª

4. Charada.

—¿Has comprado ya la 1.ª 2.ª para la *todo*?
—No, es muy 3.ª 1.ª 4.ª

5. Deletreando.

1 2 3 4 = Limpia.
4 3 2 1 = Mancha.

6. Jeroglífico.

A D
A

7. Jeroglífico.

ROJO
Y
100 E 50

8. Charada.

—¿Dónde está 3.ª 1.ª?
—En el 1.ª 2.ª
—¿Tendrá frío?
—No, lleva la *todo*.

9. Jeroglífico.

LETRA AGUA LEJOS

10. Acertijo.

Con las sílabas que tiene
que son cuatro por más señas,
y haciendo combinaciones
hallará quien esto hiciera:
Un viejo tonto; Una fruta;
Lo que el nene silabea;
Una bebida; En las prendas
de vestir; Con lo que el perro
su amistad bien nos demuestra;
Lo que te hace el corazón;
Lo que en las casas se encuentra;
Lo que dicen los guasones
para nombrar la cabeza;
Lo que me ocurre si marchó
distruido por la acera;
Y el *todo*, lector amigo,
si más claridad esperas
te diré que está muy rico
y nueve letras encierra.

11. Acertijo.

Es la cosa más vulgar
aunque te parezca rara.
Si la pudieras comprar
siempre te saldría cara.

CONCURSO MENSUAL "MARYCEL" NÚMERO 1

D.

con domicilio en
Provincia de calle
de n.º piso

adjunto remite las soluciones al Concurso MARYCEL número 1.

—Ve a poner el telegrama para Ramonet. Si el despacho está cerrado, entra en casa del telegrafista.

Cuando Marina hubo desaparecido, gritó otra vez a la sirvienta.

—¡Pepa! La señorita volverá en seguida. Prepárele una taza de tila y póngale una buena porción del líquido que hace dormir y que está en la botella azul. Ella es muy nerviosa y temo que mañana por la mañana me fastidie con tanto que hay que hacer. Así se levantará después del mediodía.

—Bien, señora. Fuera espera el lampista, que dice ha recibido el recado de la señora y que trae el nuevo letrero.

—Bueno; pues que lo coloque antes que sea más tarde.

El lampista entró.

—¡Ah! ¡Es usted, Juan! Pues usted mismo coja la escalera, quite el que dice *Codés y Compañía* y ponga en su lugar el que usted trae, y así se leerá *Viuda de Codés y Compañía*.

—Bien, señora.

Dirigiéndose a la sirvienta dijo:

—Pepa, ¿le ha dicho *La Curica* si el señor sufrió mucho en su agonía?

CAPITULO II

Los negocios son los negocios

—Señora, siento mucho no poder complacerla.

—¿Y cómo es eso, señor Blanxard?

La señora viuda de Codés y Fernando Blanxard el banquero, sostenían esta polémica, más parecida a esto que a una conversación, en el despacho gerencia de la fábrica Codés, manufactura de calzado de lujo en Palma de Mallorca.

Ella vestía de negro; tiesa y enérgica, daba una extraña sensación de voluntad absoluta.

Él, paternal, mofetudo e indolente miraba con ojos medio entornados a aquella mujer tan apegada al negocio, cuyas dotes de gerente para sí quisieran muchos hombres.

—¿Así es que no le inspiro confianza, señor Blanxard?

—Señora, yo tengo una absoluta confianza en su capacidad. Ya está dicho, absoluta.

—Entonces, no comprendo, puesto que soy yo quien lo dirige todo.

—Señora, es preferible hablar claro. ¿No es eso?

—Ciertamente.

—Entonces, dígame. En los meses anteriores a la muerte de su marido (q. e. p. d.) este negocio giraba en proporción de tres millones de pesetas. ¿Es cierto?

—Sí.

—En un año aproximadamente que el señor Codés falta, ustedes sólo han conseguido girar un millón, doscientas mil pesetas.

—Sí. Pero ¿qué le hemos de hacer nosotros? Es culpa de la gran crisis por que atraviesan todos los negocios.

—¡Por Dios, señora Codés! Si no fuera porque el caso no es para tomarlo a broma, le diría que me hace usted el deplorable efecto de esa gente que de todos los fracasos de España echa la culpa al Clero. Y usted, francamente, parece como si quisiera culpar a Mosén Elías de la crisis de su fábrica. Pero yo que soy banquero y conozco por obligación la marcha de los negocios, puedo asegurarle que no existe la tal crisis. Pujol, que tiene la fábrica en esta misma calle, y que hacía una cifra parecida a la de usted, ha aumentado su giro en cuatrocientas mil pesetas. Armigana, que seguía a esta casa en importancia, ha aumentado su volumen justo en la mitad. Armengol, que inauguró su fábrica ahora hace un año, ya factura por dos millones.

—¡Veamos, señor Blanxard! ¿Soy yo o no, ahora y en vida de mi marido, la misma mujer a la que se debía la gran prosperidad de esta casa, según ustedes mismos dicen en sus informes?

—Evidentemente, es usted la misma de antaño. La misma señora Codés, conservando las maravillosas condiciones comerciales de siempre; pero...

—¿Pero qué?

—Que al lado de esa rosa maravillosa que es usted, hablando comercialmente, ha dejado crecer una ortiga que anula los hermosos matices y pincha y destruye sus mejores iniciativas.

—Usted habla parabólicamente, señor Blanxard.

—No es esa mi intención, y voy a intentar hablar lo más claro posible. El bueno de su marido, conociendo a fondo a su hijo, le había concedido un puesto secundario en los negocios. Y por cierto que proce-

otro día tuvieron el descaro de reclamar a mi pobre hijo que les pagara una cuenta de un luto que les encargó para una tal Margot, con la que ahora está reñido y ya no tiene nada que ver tu pobrecito hermano.

—Mamá, eso es una moral de andar por casa. Si mi hermano encargó el luto a las Golondrón, él debe de pagar, pues ¿qué les importa a esas modistas si mis cuñadas (de alguna forma las hemos de llamar), la dulce o la amarga, han dejado a la luna de Valencia, después de desplumarlo, a nuestro Ramonet?

—¡Es que él es tan gracioso!

—Sí, mamá; pero a esas pobres modistas les hará maldita la gracia que con el crédito de nuestra casa empleado por Ramonet se hayan llevado esas huérfanas, viuda o lo que sea, unos lindos trajes que nadie les pagará.

En este momento la mujer llamada *La Curica* entra, vestida de negro raído, seca como un espíritu, con los ojos hundidos. Es el ser anónimo que en todos los pueblos tiene como misión velar a los agonizantes y vestir a los muertos. Andando con paso firme y lento, con la aparente satisfacción del deber cumplido reflejada en su rostro apergaminado, sin color y sin dolor, dijo acercando lo más posible su cara de sabandija al oído de la que es ya viuda de Codés:

—Voy a ver si hago una buena merienda-cena, pues el asunto se ha acabado ya.

—¡Pepa!—llama a voces la viuda—. Prepare la cena en la cocina y haga café bien cargado.

—Ya sé, ya sé—murmura la sirvienta.

La Curica salió de la habitación.

Entonces, y con gran aparato teatral, la viuda abrió los brazos a su hija y, besándola con toda la ternura de que ella era capaz le dijo:

VALLDOREIX CIUDAD JARDIN

**A 24 minutos de la Plaza de Cataluña
por el tren de Las Planas**

Urbanización moderna, con apeadero propio
Agua corriente
Electricidad
Casino

¡Más de 300 chalets construidos!

*Hermosos solares al contado y a plazos
desde 20 céntimos palmo.*

*Distinguidas familias castellanas tienen sus
chalets y jardines en Valldoreix.*

**Solicite toda clase de informes y detalles, sin
compromiso, a**

Tranvía y Urbanizaciones de Valldoreix, S. A.
Pelayo, 1, pral. - BARCELONA - Teléfono 20908

Disponible

Agua de Vilajuiga

**VERDADERA JOYA ANTIARTRÍTICA
LA MÁS RICA EN LITINA**

**Deliciosa para mesa, e insuperable para el
tratamiento de las enfermedades del
ESTÓMAGO, HÍGADO Y RIÑONES**

Venta anual en España:
1.500,000 botellas

**Todo hombre o mujer (especialmente
señoritas), que disponga de 25 ptas.
y buenas relaciones, puede asegurarse
un ingreso mensual de 500 pesetas.**

**Si está en estas condiciones, acuda
a informarse a**

Perfumería "Radio", S. A.
Calle Gomis, 34 bis
Apartado 908 **BARCELONA**

Casino Restaurant del Parque

Salones para banquetes y fiestas :: Magnífica terraza sobre el lago

PRECIOS MODERADOS

TELÉFONO 13723

Los lectores de la Revista "ANDALUCIA" compran siempre en las casas anunciadas aquí



EL ENVASE IRROMPIBLE

«Marycel» los usa y los recomienda a sus clientes y amigos
Para informes y precios a **ISIDRO P. PALMADA** Bou de San Pedro, 11
BARCELONA

LA CRIOLLA

BAR CAFE DANCING



CID.10. TFL 17.961. BARCELONA

¿Quieres beber buen ANIS, VERMOUTH, VINOS...?
Pues pide en todas partes

Anís Santa Cruz
Vermouth Pierrot
Vinos Finos

Glicerio Pérez Vega
Bollullos del Condado (HUELVA)

En toda comida o merienda se consumen siempre las
ricas **ACEITUNAS** marcas

La Victoria y El Pasiego

FRANCISCO ABASCAL
ALMACENISTA EXPORTADOR

Avenida de Borbolla - SEVILLA

Precinto de Seguridad Inviolable
“H-B”

PATENTE N.º 82351

Concesionario:

Eugenio de las Heras

— **JAÉN** —

MARTINEZ MOLINA, 1

Premiado con Medalla de Oro en la
Exposición Internacional Barcelona 1929

Patentes Heras - Bonet

EN ESPAÑA Y EXTRANJERO

Todas las casas anunciadas en “ANDALUCIA” son las preferidas de la Colonia Andaluza



*Perfume será su aliento...
Nácar serán sus dientes...
Fresca será su boca.....*

si usa diariamente la

Pasta Dentífrica "Radio"

Sólo la **Pasta y Elixir Dentífrico "RADIO"** le pueden dar la fama de persona exquisita y atrayente.

Si su proveedor carece de estos tesoros de la higiene moderna, nosotros se los serviremos con mucho gusto.

Por cinco pesetas le mandaremos tres tubos de **Pasta Dentífrica "Radio"**, libre de gastos hasta su domicilio.

Además le incluiremos gratuitamente varias muestritas de artículos de Belleza, los que pueden serle interesantes.



PERFUMERÍA RADIO - - Gomis, 34 bis - - BARCELONA

**Señora,
en su mano está!**

Pruebe una sola caja de "Polvos Quimera de Oro Marycel", y al día siguiente notará lo que se favorece su cutis... Este es el secreto que le ocultan muchas de sus amigas... Salga usted de dudas por 1'25 paquete o 3 ptas. caja, en cualquier establecimiento.

MARYCEL - BARCELONA (ESPAÑA)



La Administración de la Revista «ANDALUCÍA» considerará suscriptor por un año, remitiendo periódica y directamente sus números, a aquellos que le proporcionen UN ANUNCIO.

El obsequio se extiende también, desde luego, al anunciante.

¿Quién no tiene un amigo comerciante, sastre, tendero, representante, zapatero, etc.? ¿Quién no tiene un pariente a quien pueda interesarle un económico y buen anuncio?

Esperamos cooperadores y esperamos anuncios; a tan poca costa se obtendrá la seguridad de recibir revista tan espléndida, tan amena como ésta y se laborará a la vez en pro de bellos ideales.



Dicen las artistas del cine . . .

¡Una tontería de cara!

¿Verdad, lector amigo?

Pues si quieres que tu novia parezca otra tontería semejante, procura que use en su cabellera el

Capilar "Radio"

para su cara, cuello, escote, etc., el

Masaje Radio-Activo

y para los dientes la

Pasta Dentífrica "Radio"

último grito de la moda en Belleza e Higiene

Sólo un mes de tratamiento y obtendrás este resultado

Si en tu localidad no encuentras estos artículos pídelos directamente a la Fábrica "RADIO"

Gomis, 34 bis - Barcelona

Majestic Hotel Inglaterra

Primer Orden

**200 Habitaciones
150 Cuartos de Baño**

Direc. Teleg.: MAJESTICOTEL - Teléfono 71507

Medalla de Oro y Diploma

Exposición

Industria Hotelera y Alimentación

Primer Premio

en el Concurso Culinario de la misma

**Restaurant. Servicio a la carta. Orquesta
Precios moderados**

A migo lector: Si le interesa esta bellísima novela llena de amenidad, interés y emoción, utilice el adjunto Boletín de Pedido, enviándolo como impresos a la Administración de esta Revista, calle de Gomis, n.º 34 bis, Barcelona, y recibirá la obra por correo certificado a reembolso y libre de gastos.

El autor ha renunciado sus derechos a favor del Centro Andaluz de Barcelona

Revista "ANDALUCÍA"

Calle de Gomis, 34 bis
BARCELONA

Boletín de Pedido

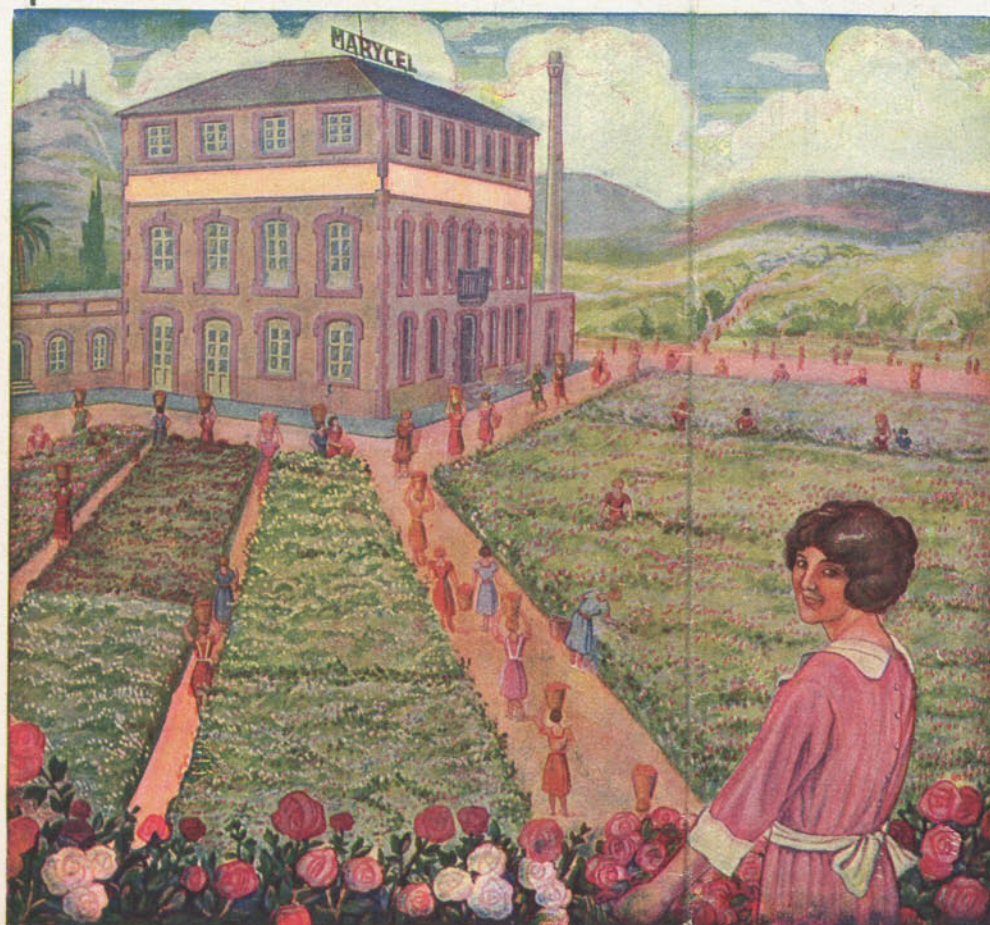
D. _____
que vive en _____ provincia de _____
calle de _____ n.º _____ piso _____
desea recibir a reembolso y por sólo cinco pesetas, sin otro
gasto, la novela titulada EL HECHIZO DE BARCELONA



Reproducción de la cubierta de la interesante novela EL HECHIZO DE BARCELONA
Folletín de esta Revista

PERFUMERÍA RADIO, S. A.

CONCESIONARIA DE LAS MARCAS MARYCEL Y ÚLTIMAS INVENCIONES PARA PERFUMERÍAS
FÁBRICAS DE JABONERÍA SELECTA :: DESTILACIÓN DE FLORES DE ESPAÑA :: ACEITES SINTÉTICOS
COLORANTES Y PRODUCTOS QUÍMICOS SELECCIONADOS PROPIOS PARA LA PERFUMERÍA



Esta modernísima Fábrica de Perfumería, honra de la industria nacional, cátedra de casi todos los perfumistas de España, aunque enclavada en el sitio más pintoresco de Barcelona, es una FÁBRICA ANDALUZA.

Su fundador es andaluz, sus directores son andaluces, su capital íntegro también es andaluz. Andaluces son sus químicos y jefes de sección y casi todo el personal femenino y masculino son andaluces o de origen andaluz.

Por lo tanto, numerosas familias andaluzas viven al amparo de la Fábrica de Perfumes MARYCEL.

Antes de comprar un artículo extranjero, prefiere los de tu nación y entre ellos siempre los de tu región; así pues, andaluz, al comprar cualquier artículo de perfumería, exige que sea MARYCEL o RADIO. Si tu proveedor, por desidia o por otra razón más inconfesable no te puede servir los productos de MARYCEL o RADIO, dirígete a nosotros que no perderás el tiempo.

Dirección: Avenida Marycel, del 9 al 19 - Barcelona

¡Andaluz! Protegiendo la marca «MARYCEL» se beneficia Andalucía, y así, tú mismo.

Como la Fábrica MARYCEL es la más importante de España y una de las primeras de Europa, nuestra colección es también la más extensa, pues FABRICAMOS maravillosamente:

Aguas de Colonia
en frascos de varios tamaños y precios

Brillantinas
líquidas y cristalizadas para hermo-
sear el cabello

Capilar
para evitar la calvicie

Cremas y Barros
para el cutis

Dentífricos
Depilatorios

Esencias
en todos los perfumes de flores y para
fabricar en casa toda clase de colonias
y lociones

Esmaltes Fijador
para las uñas para el cabello

Jabones selectos
de tocador, para la barba, de glice-
rina, etc.

Lociones

Pasta Dentífrica
“Radio”
para blanquear los dientes

Polvos
Químera de Oro y Joyas de España



Pedir siempre los perfumes

MARYCEL
Y
RADIO